



**Traducción**  
**¿Por qué la vacunación debería ser obligatoria?**  
**Project Syndicate**

4 de agosto de 2021

Peter Singer<sup>1</sup>

Aunque las primeras leyes sobre el uso del cinturón de seguridad obligatorio encontraron fuertes objeciones cuando se introdujeron hace 50 años, ya nadie se molesta en quejarse de una regla de tan sentido común. Al exigir la vacunación contra el COVID-19, los gobiernos de hoy pueden ofrecer la misma justificación básica para proteger tanto a las personas como a la sociedad.

MELBOURNE - Le escribo desde Victoria, el estado australiano que se convirtió, en 1970, en la primera jurisdicción del mundo en hacer obligatorio el uso del cinturón de seguridad en un automóvil. La legislación fue atacada como una violación de la libertad individual, pero los victorianos la aceptaron porque salvó vidas. Ahora la mayor parte del mundo tiene una legislación similar. No recuerdo cuando escuché por última vez a alguien exigiendo libertad para conducir sin usar el cinturón de seguridad.

En cambio, ahora estamos escuchando demandas de libertad para no estar vacunados contra el virus que causa el COVID-19. Brady Ellison, miembro del equipo de tiro con arco olímpico de los Estados Unidos, dice que su decisión de no vacunarse fue "cien por ciento una elección personal", insistiendo en que "cualquiera que diga lo contrario está coartando las libertades de las personas".

La rareza, aquí, es que las leyes que exigen que usemos cinturones de seguridad realmente infringen la libertad de manera bastante directa, mientras que las leyes que exigen que las personas se vacunen si van a estar en lugares donde podrían infectar a otras personas están restringiendo un tipo de libertad con el fin de proteger la libertad de los demás para realizar sus actividades de forma segura.

No me malinterpretes. Apoyo firmemente las leyes que exigen que los conductores y pasajeros de los automóviles usen cinturones de seguridad. En los Estados Unidos, se estima que dichas leyes han salvado aproximadamente 370.000 vidas y han prevenido muchas lesiones más graves.

---

<sup>1</sup> Peter Singer es profesor de bioética en la Universidad de Princeton y fundador de la organización sin fines de lucro The Life You Can Save. Sus libros incluyen Animal Liberation, Practical Ethics, The Ethics of What We Eat (con Jim Mason), Rethinking Life and Death, The Point of View of the Universe, en coautoría con Katarzyna de Lazari-Radek, The Most Good You Can Do , Hambruna, afluencia y moralidad, Un mundo ahora, Ética en el mundo real, ¿Por qué vegano? Y Utilitarismo: una introducción muy breve, también con Katarzyna de Lazari-Radek. En abril, W.W. Norton publicó su nueva edición de The Golden Ass de Apuleius. En 2013, fue nombrado el tercer "pensador contemporáneo más influyente" del mundo por el Instituto Gottlieb Duttweiler.



Sin embargo, estas leyes son paternalistas. Nos obligan a hacer algo por nuestro propio bien. Violan el famoso principio de John Stuart Mill: "el único propósito por el cual el poder puede ejercerse legítimamente sobre cualquier miembro de una comunidad civilizada, en contra de su voluntad, es prevenir daños a otros". El hecho de que la coacción sea para el propio bien del individuo "no es una garantía suficiente".

Hay mucho que decir a favor de este principio, especialmente cuando se utiliza para oponerse a leyes contra actos sin víctimas, como las relaciones homosexuales consentidas entre adultos o la eutanasia voluntaria. Pero Mill tenía más confianza en la capacidad de los miembros de las comunidades "civilizadas" para tomar decisiones racionales sobre sus propios intereses de la que podemos tener hoy en día.

Antes de que los cinturones de seguridad fueran obligatorios, los gobiernos llevaron a cabo campañas para educar a las personas sobre los riesgos de no usarlos. Estas campañas tuvieron algún efecto, pero la cantidad de personas que usaban cinturones de seguridad no se acercó al 90% o más que los usa en los EE. UU hoy (con cifras similares o más altas en muchos otros países donde no usarlos es un delito).

La razón es que no somos buenos para protegernos contra riesgos de desastre muy pequeños. Cada vez que nos subimos a un automóvil, la posibilidad de que nos veamos involucrados en un accidente lo suficientemente grave como para causar lesiones, si no usamos el cinturón de seguridad, es muy pequeña. Sin embargo, dado el costo insignificante de llevar un cinturón, un cálculo razonable de los propios intereses muestra que es irracional no llevarlo. Los sobrevivientes de accidentes automovilísticos que resultaron heridos porque no usaban cinturones de seguridad reconocen y lamentan su irracionalidad, pero solo cuando es demasiado tarde, como siempre ocurre con quienes murieron sentados en sus cinturones.

Ahora estamos viendo una situación muy similar con la vacunación. Brytney Cobia publicó recientemente en Facebook el siguiente relato de sus experiencias trabajando como doctora en Birmingham, Alabama:

*"Estoy ingresando en el hospital a personas jóvenes sanas con infecciones muy graves por COVID. Una de las últimas cosas que hacen antes de ser intubados es suplicarme que les dé la vacuna. Les tomo la mano y les digo que lo siento, pero que es demasiado tarde. Unos días después, cuando llamo la hora de la muerte, abrazo a los miembros de su familia y les digo que la mejor manera de honrar a su ser querido es vacunarse y animar a todos los que conocen a hacer lo mismo. Ellos lloran. Y me dicen que no lo sabían. Pensaron que era un engaño. Pensaron que era político. Pensaron que debido a que tenían cierto tipo de sangre o cierto color de piel, no se enfermarían tanto. Pensaron que era "solo la gripe", pero se equivocaron. Y desearían poder regresar. Pero no pueden "*



La misma razón justifica que la vacunación contra el COVID-19 sea obligatoria: de lo contrario, demasiadas personas toman decisiones de las que luego se arrepienten. Uno tendría que ser monstruosamente insensible para decir: "Es su culpa, déjalos morir".

En cualquier caso, en la era del COVID, hacer que la vacunación sea obligatoria no viola el principio de "daño a los demás" de Mill. Los atletas olímpicos no vacunados imponen riesgos a los demás, al igual que lo hace al acelerar por una calle concurrida. La única "elección personal" que Ellison debería haber tenido era vacunarse o quedarse en casa. Si el Comité Olímpico Internacional hubiera dicho que solo los atletas vacunados pueden competir, eso habría liberado a miles de atletas de un mayor riesgo de infección y habría justificado anular el deseo de Ellison de competir sin estar vacunado.

Por la misma razón, las reglas anunciadas el mes pasado en Francia y Grecia que exigen que las personas que vayan a cines, bares o viajen en tren muestren una prueba de vacunación no constituyen una violación de la libertad de nadie. En febrero pasado, cuando el gobierno de Indonesia se convirtió en el primero en hacer que la vacunación fuera obligatoria para todos los adultos, la verdadera tragedia no fue que estaba violando la libertad de sus ciudadanos, sino que los países más ricos no donaron las vacunas que necesitaban para implementar la ley. Como resultado, Indonesia es ahora el epicentro del virus y han muerto decenas de miles de indonesios no vacunados.